



SUMA Y SIGUE

EL INVIERNO METEOROLOGICO

Por JOSE SANCHEZ EGEA
Meteorólogo

En la segunda mitad del invierno se fue enderezando el año hidrológico.

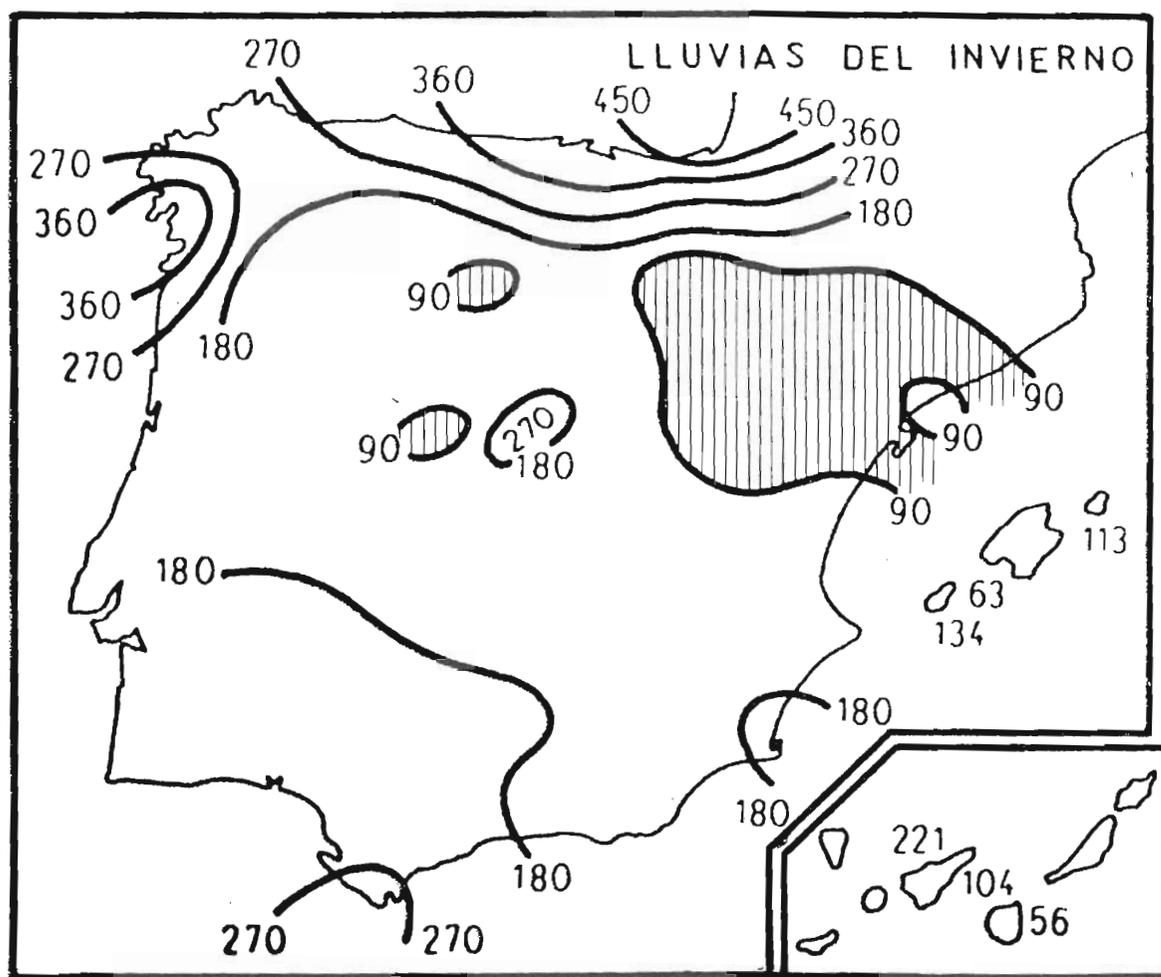
Al mes de noviembre, lluvioso en extremo, siguieron un diciembre y un enero francamente secos, con abundantes heladas y escarchas nocturnas. Febrero arregló ya las cosas con oportunos temporales de lluvia que prácticamente se vinieron alargando más allá de la entrada oficial de la Primavera.

A pesar de ser bisiesto, el mes de febrero de este año de 1968 ha sido francamente bueno y no ha presentado «la cara de perro» que le atribuye el refranero. Por el contrario, febrero vino presentando «un día bueno y otro estupendo», pues nos trajo el regalo de las lluvias, enmendando la adversa trayectoria meteorológica con que se había insinuado el año.

Febrero y marzo, pues, aportaron un estupendo saldo positivo al balance de lluvias. De su distribución da idea el adjunto gráfico, en el cual puede observarse cómo los valores inferiores a 90 litros—un litro diario de promedio—se limitaron prácticamente a la cuenca del Ebro y a zonas aisladas del Duero (especialmente comarca de Zamora y Avila).

Las Vascongadas midieron hasta 480 litros por metro cuadrado; en la baja Galicia llegaron a los 360 y por la zonas del Estrecho de Gibraltar alcanzaron los 270. También por las secas comarcas de Almería y Málaga las nubes se portaron espléndidamente por lo que a las lluvias se refiere.

La importancia hidrológica de las lluvias registradas en la segunda mitad del invierno queda de manifiesto en la curva de los embalses; marcadamente ascendente desde la segunda mitad de febrero y que sigue subiendo con rapidez hasta finales de la estación invernal. Así se acortaron distancias



entre los aportes del nuevo año 1967 y la misma estación de 1968, ya que se empezaba el invierno con una diferencia de 6.000 millones de metros cúbicos y se acababa con unos 2.000 millones de déficit.

Hay que destacar una vez más la oportunidad de las lluvias; ya que además de haber sido providenciales para nuestros campos y montes—suavi-

zando el áspero efecto de las heladas y aportando tempero a las tierras—, supusieron un notable refuerzo para nuestros embalses y pantanos; al que se unirá en primavera el aporte de los deshielos de nieve, de la que existe gran abundancia en las cordilleras.

En fin, que ha llovido a gusto de todos (o de casi todos), cosa que es francamente muy difícil.

